(37)

SAYNETE,

INTITULADO

LOS TRES NOVIOS IMPERFECTOS,

SORDO, TARTAMUDO, Y TUERTO.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA DOCE PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias aniguas; Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

LOS TRES NOVIOS IMPERFECTOS.

PERSONAS:

Policarpo.
Saldaña.
Pepe.
Narciso.
Benita.
Un Gallego.
Patricio.
Robledo.
Diego.
Ramona.
Agustina.
Un Chico.

Calle: salen Saldaña con un parche en un ojo, y Robledo oculta el brazo izquierdo dentro del cuerpo de la casaca, como no tenerle; y ambos con espadas.

Sald. Robledo, vente con migo,
porque para cierto caso
te he menester esta tarde,
no obstante que te ves manco.
Rob. Mi Capitan, para nada
hecho de ménos el brazo,
que sé manejarme bien
con éste que me ha quedado.
Sald. Hombre, ¡qué tiempos aquellos
en que á los dos, nos dexáron
á mí tuerto, y manco á tí!
Rob. ¡Estamos buenos muchachos!
mas son gajes del oficio:
aprender á Boticario,
que no se vive con riesgo,
y se come con descanso.
Sald. ¡Qué valor hemos tenido!
Rob. Y con todo nos cascáron.
Sald. Ya no hay hombres en el mundo
que esten tan cicatrizados
como nosotros.
Rob. Sí hay:
y muy bien acuchillados,
de que pueden dar fe de ello,
muchisimos Cirujanos:
¿Y á qué venimos aquí?
Sald. ¿No sabes como me caso?
Rob. !Jesus! ¡qué disparatón! *Rie.*
¿Un hombre ya veterano
en travesuras, se quiere
reducir á tal estado?
Sald. Mira, Robledo, ya sé
que he sido bastante malo:
dicen que los hombres pasan
sus trabajitos casados,
si los llevo con paciencia
satisfaré lo pasado.
Rob. ¿Y si aguantarla no puedes,
y mueres desesperado?
Sald. Tendré Infierno aquí, y allá,

y pagaré lo de antaño.

Rob, ¿Sabes lo que una muger
cuesta en el siglo en que estamos?

Sald. Tampoco en siglo ninguno
los maridos han hallado
tanta multitud de amigos,
que los ayuden al gasto.

Rob. ¡Ignoras, que si es bonita,
tendrá cortejos á pasto!

Sald. En tomando yo un fusil
los iré despavilando;
y verás como á mi casa
no se arrima ningun grajo.

Rob. ¿No miras que las mugeres
dan á los hombres mil chascos?

Sald. Hartos las damos nosotros,
conque estamos empatados:
yo abriré los ojos.

Rob. ¡Bueno!
al que tiene dos y claros
se la pegan, ved qué harán
con quien tiene uno tapado.

Sald. No hay remedio: haré costilla,
y llueva el Cielo trabajos,
que nada me pasará,
que á otro no haya pasado.

Rob. Si ha de ser por fuerza, á ello;
pero amigo, ántes de un año
estarás arrepentido
de que tú te hayas casado.

Sald. Sobre que ya he consentido,
y no hay remedio en el caso:
de la Novia una criada
aquí me tiene citado;
y discurro que allí viene:
esperémos á este lado.

Retíranse á un lado, y sale Benita de basquiña, y mantilla.

Ben. Unas cartas salí á echar
en el correo, y no hallo
los tres Novios de mi Ama,
que tengo aquí convocados
para hablarnos.

Sald. ¿Benitilla?
¡qué plantón que nos has dado!

Ben. Quien lleva tantos por fuerza,
lleve uno mas voluntario.

Rob. ¿Chica, parece que entiendes
del arte Militar algo?

Ben. Mucho; si una Alferecía
tuvo mi padre diez años.

Rob. Pues hija, Dios te dé otra,
porque puedas imitarlo.

Sald. Dí, Benita, ¿qué me quieres?

Ben. Venir á participaros,
que está pedida mi Ama
de otros dos Novios del Barrio.

Sald. ¿Otorgada no estará?

Ben. No lo está: ha determinado
ser del que la dé esta noche
mejor Música.

Rob. ¡Canario!
¿Música? ¿y hace unos yelos,
que traspasan los peñascos?

Sald. Aunque caigan chuzos, díla
que iré á dársela, llevando
flautas, timbales, clarines,
fagoes, obues, y quantos
instrumentos puede haber
en mi Regimiento.

Ben. ¡Bravo!

Rob. Tu Abuelo lo será, hija,
que acá somos Castellanos,
y decimos, ¡bueno, bueno!
y no, ¡bravísimo, bravo!

Ben. ¿De qué está usted manco?

Rob. Hija,
de haberme faltado un brazo.

Sald. Chica, ¿qué dice mi Novia
de verme un ojo nublado?

Ben.

Ben. Que es usted tuerto con gracia,
y no tuerto desgraciado.
Sald. ¡Para que uno no se ponga
de satisfaccion inflado!
toma dos duros: á Dios,
y en el balcon aguardadnos
esta noche.
Ben. Viva, viva.
Sald. Pues á prevenirnos.
Rob. Vamos,
¡que para qualquier empeño,
estamos dos mozos guapos!
Ben. Voy en busca de los otros,
pues de éste ya pillé algo.
Vanse, y salen Pepe de militar ridículo, y á lo antiguo Policarpo: siendo todo su papel tartamudo.
Pepe. ¿Que andando de galantéo
no te dé vergüenza, hermano,
el ser mofa, é irrision
de quantos te van mirando?
Pol. ¡Vaya! ¡te puedes quejar!
y tasadamente traigo
el vestido mas de moda
que tenia reservado.
Pepe. ¿No me ves á mí?
Pol. Tú amigo,
gustas de andar muy soplado,
eres pródigo, y así
estás siempre sin un quarto:
yo soy mazorral muy duro,
y de este modo me hallo
con muchísimos doblones
en mis gavetas guardados.
Pepe. ¿Y no miras que eso es ser
de lo que tienes esclavo;
y á los míseros, no hay dama
que se ocupe en alabarlos?
Pol. Mas quiero yo una peseta,
que treinta siglos de aplausos.
Pepe. ¿Y en qué estado estás de boda?
Pol. Entre si caigo, ó no caigo.
Pepe. ¿Has enviado algo á la Novia?
Pol. Muchísimos de recados.
Pepe. ¡Es un regalo especial!
Pol. Pues no espere otro regalo;
que desisto del intento
en costándome un ochavo.
Pepe. ¿Sabe que eres tartamudo?
Pol. Ya lo mira quando hablo.
Pepe. ¿Y qué te ha dicho?
Pol. Que así
soy mucho mas agraciado,
y que si estuviera mudo,
que me quisiera doblado.
Pepe. ¿Yo no sé por qué te quiere?
Pol. Porque soy hombre hacendado.
Pepe. ¿Luego quiere á tu dinero,
y no á tí?
Pol. ¿Pues tú has pensado
que quieren mas á nosotros
que al dinero? Estás errado:
que buen mozo sin pesetas
es como pellejo hinchado,
que en saliéndosele el ayre
se queda desocupado.

Sale Benita.

Ben. Tenga usted muy buenas tardes,
mi Señor Don Policarpo.
Pol. ¿Y mi Novia?
Ben. Tan contenta,
y por casarse rabiando.
Pol. ¡Quántas tendrémos enfrente,
que esten lo mismo deseando!
Ben. Con usted tres Novios tiene.
Pol. Yo seré el mejor.
Ben. Es claro:
que uno hay tuerto, y otro sordo;
¡pero usted es buen muchacho!

Pol. Porque no me hagan mal de ojo,
mira, mira, lo que traigo.

Saca una higa.

Pepe. ¡Vaya que la Novia tiene
un gusto desesperado! *Ap.*
Pol. ¿Y á quál elegirá?
Ben. A aquel,
que con esmero mas raro
la dé Música esta noche,
y esto he venido á avisaros.
Pol. Si no es mas que eso, ya es nuestra:
con mi harpa iré, y todo el barrio
se asombrará de escuchar
con la elegancia que canto:
chica, á Dios.
Pepe. Regálala
por tenerla de tu bando.
Pol. Muger, voy á regalarte:::-
Ben. Esto es pagar el recado:
¿si será un doblon de á ocho? *Ap.*
Pol. Toma, Benita, dos quartos,
y puedes comprarte cosa,
que no sea malgastarlo.
Ben. Yo no tomo esa miseria.
Pol. Pues, hija mia, dexarlo,
que estos dos quartos mas tengo;
ya nos verémos despacio. *Vase.*
Pepe. Tú medrarás, como tengas
muchos de estos Parroquianos. *Vase.*
Ben. ¡Qué ruin! pero el sordo viene,
Maestro de Capilla; aguardo
que éste, que es mas generoso,
tal vez me dé por entrambos.
Se retira á un lado; y salen Patricio y Diego de Abates.
Pat. ¿Estás enterado ya?
mañana, entre tres y quatro,
vísperas; no te se olvide,
ir á todos avisando.
Die. Bien puede usted descuidar,
que á todos daré el recado.
Pat. Háblame por la trompeta.
porque hoy estoy rematado
de la sordera, y me tiene
dado á quatrocientos Santos.
Saca una trompetilla, se la pone al oido, y Diego le habla por ella.
Die. Que no harán falta ninguna,
que queda de mi cuidado.
Pat. ¿Seis malos? ¿pues hombre hay peste
en la Capilla, que tantos
(desde ayer que los ví buenos)
se han podido poner malos?
Die. No es eso. *Recio.*
Pat. Sí, los excesos
á muchos han enterrado;
yo como poquito, y bueno,
y eso me mantiene sano.
Die. ¡Que no te abra los oidos
un mortero bien cargado!
Pat. Amen: Dios los ponga buenos,
y nos libre de trabajos.
Ben. ¿Don Patricio? *Llega Ben.*
Pat. ¿Que hay Benita?
hablame al oido, y alto.
Ben. ¿Sabeis que hay otros dos Novios
de oposicion?
Pat. ¡Oiga el Diablo!
¿qué andan tambien otros dos
tras lo propio que yo ando?
Ben. Oiga usted mas; que mi Ama
con esto ha determinado
ser del que la dé esta noche
mejor Música.
Pat. En tal caso,
siendo yo facultativo,
cuenta que ya es mio el lado:
díla que irá mi Capilla
completa, y hará alli pasmos.

Die. ¿Parece que ahora oye usted?
Pat. Amigo, para estos casos
qualquiera tiene tanto oido
aunque los tenga tapados,
chica, toma este diamante,
y á Dios, que me voy volando
á escribir una cantada
al dueño de mis cuidados. *Vas.*
Die. ¿Partes conmigo el diamante?
Ben. Estamos muy encontrados
los Abates y Criadas,
conque así, amigo, no parto.
Die. ¿Encontrados? ¿por qué causa?
Ben. Porque sois los Papagayos,
que quanto las Criadas hacen
vais á parlar á los Amos:
y puede ser que haya alguno
de estos, que lo esté escuchando. *Vas.*
Die. A sátiras nos destruyen:
y así Abates resolvamos
mudar trage, y que nos dexen
unos dias en descanso. *Vanse.*
Salon corto: sale Narciso de bata y gorro, huyendo de Ramona, y Agustina que le siguen.
Ram. Padre mio, Novio quiero,
Novio pido, y Novio clamo.
Ag. Yo tambien pido marido,
y ha de ser muy presto, hermano,
que he conocido estos dias
qué por instantes me paso.
Nar. ¿Pues por qué no te casaste
quando eras de cinco años?
Ag. Porque no llegó ninguno,
que ganas no me faltáron.
Ram. Tres han venido á pedirme,
conque no hay que dilatarlo.
Ag. Mientes, que por mí han venido,
y debo ser en tal caso
primero, que soy tu tia.
Ram. Vaya usted á rezar Rosarios,
y déxese ya de Novios.
Ag. ¡Ah! ¡pico descomulgado!
ántes que tú he de casarme,
rabia, y date contra un canto.
Ram. Ya se le tomará usted
con los que yo haya dexado.
Nar. ¿Quereis callar? que mas ganas
tengo yo de despacharos
de mi casa, que las dos
podeis tener de marcharos.
Sale Benita con basquiña, y abanicándose.
Ben. Con la priesa que he traido,
fuego vengo respirando
por esta cara.
Nar. ¡Muchacha,
toda la tarde has gastado
solo en ir hasta el Correo.
y haber dos cartas echado!
Ben. De modo, que habia tal priesa
á echar cartas, que me he estado
mas de tres horas y media
para echar las que he llevado.
Nar. ¿Quién podrá creer tal embuste?
Ben. ¿Hay mas que ir y preguntarlo
al buxero del Correo,
y salimos del cuidado?
Nar. Mira, estoy porque hoy te vayas.
Ben. Pues nos hemos encontrado,
porque yo estaba en lo propio,
y está el negocio acabado.
Dice Ramona á Benita por señas que calle, y repáralo Narciso.
Nar. ¿Oyes, qué le haces tú señas?
Ram. ¿Acaso yo la he mirado?
Ag. Es, que siente que se vaya,
porque lleva los recados
á sus Novios.
Ram. Es mentira.

Ben.

Ben. Si es envidia.

Ag. ¿A qué os harto de bofetadas?

Las 2 ¿A mí?

Se van á agarrar, y las detiene Narciso.

Nar. ¿Qué es esto? vamos callando:
Benita, enciende tú luces,
que quiero cenar temprano:
¡O, en qué paz vive el que vive
sin una muger al lado! *Vase.*

Ag. Picoteras, bachilleras,
yo os he de seguir los pasos. *Vase.*

Ben. Rabia, y muérete.

Ram. Benita,
¿qué tenemos? ¿has hallado
á mis novios? díme presto
todo lo que te ha pasado.

Ben. Los he visto, y esta noche
te dan música; ea, vamos,
para salir al balcon
á divertirnos un rato.

Ram. ¡Quándo querrá Dios sacarme
de tan miserable estado! *Vase.*

Calle con una fachada de casa en medio, que tenga un balcon, y debaxo una puerta usual; salen Pepe, y Policarpo, éste embozado con capa de grana, ridiculamente, y los sigue un Gallego con una Arpa.

Pol. Gallego, cuenta con darme
al Arpa algun chincharrazo;
que es Arma desde los tiempos
del Infante Don Pelayo.

Gall. Cun mas tientu andu cun ella
que sí fuera con un Santu.

Pepe. ¡Qué húmeda que está la noche,
y qué fria, Policarpo!

Pol. Corito, pon aquí el Arpa,
y la irémos arropando
con mi capa, no la dé
algun dolor de costado.

Pone el Arpa en medio que se tenga sola, y Policarpo la pone su capa, de modo que figure una persona, y el Gallego la pone el sombrero.

Gall. Ya que usted le pone capa,
yo mi sombreiru la encaju.

Pol. De tan suma caridad
en el Cielo halles el pago.

Pepe. Mira que cerca de aquí
me parece que oigo pasos.

Pol. Pongámonos tras el Arpa
todos tres agazapados,
y verás si ellos se van,
qué breve que los espanto.

Ocúltanse detras del Arpa: y salen Saldaña, y Robledo como registrando, y reconociendo la calle.

Sald. Miéntras que la orquesta viene,
el sitio reconozcamos.

Rob. Un hombre diviso allí, *por el Arp.*
al parecer, embozado.

Pol. Y que no hablará palabra,
aunque le den dos mil palos.

Sald. ¿Está solo?

Rob. Solo está. *Temblando los 2.*

Pol. El no vé, que hay tres al rabo,
que cada qual tiene un miedo
mayor que no un campanario.

Sald. ¿Qué harémos Robledo?

Rob. Echarle
de la calle á zurriagazos.

Sald. Llégate, y échale tú.

Rob. Yo, no llego, que los mancos
tenemos riesgo en reñir

con

con los que tienen dos manos:
vaya usted. mi Capitan.

Sald. ¿Yo, aparta: que de un porrazo,
ó una estocada, me saque
el ojo que tengo sano,
y quede ciego, que es peor
que no tuerto.

Pepe. Policarpo,
¡qué valientes son los dos!

Pol. Como los tres que aquí estamos.

Rob. Yo llegaré. *Llega temblando.*

Sald. Sin temor.

Rob. Hombre, ¿quién eres?

Gall. El Diabru.

Sald. No te metas con Demonios,
Robledo, déxale, y vamos.

Recio; y Saldaña, temblando, le tira de la ropa á Robledo.

Rob. Márchese de aquí.

Pol. No quiero.

Sald. Tira esa espada, y á tajos
abrámosle la cabeza
á ese infame mal hablado.

Sacan las espadas temblando, y dan al Arpa, que tendrá agarrada Policarpo.

Pol. ¡Ay mi capote de grana!
¡ay mi Arpa! que disparo
dos pistolas.

Rob. No dispares.

Pepe. Tira.

Sald. Que te está apuntando,
Robledo, vamos de aquí.

Rob. ¡Ah perro! espérate un rato,
que ya volvemos con gente
á sacarte los livianos. *Vanse.*

Pol. ¡Qué tal van!
Se levantan riendo.

Pepe. Por si vuelven retirarnos.

Pol. Agarra el Arpa arropada,
Turibiñu, y miéntras tanto
que al balcon sale la novia
demos una vuelta al barrio.

Gall. ¿Si andaré toda la noche
cargadu con este marguanu? *Vanse.*

Salen al balcon Ramona, y Benita, y se sientan.

Ben. Miéntras el amo y la tia
quedan un rato jugando,
podemos ver, señorita,
si á los Novios atisvamos.

Ram. Calla, y oye, que parece
que gente se va acercando.

Salen todas las Mugeres de Abates cada una con un farol de papel encendido, y detras Diego y Patricio, éste con un bajon, y el otro con chirimía.

Pat. Poneros todos en órden,
y tú, Diego, con cuidado
mira si está en el balcon
mi serafin adorado.

Die. ¿Chi, señorita?

Ben. ¿Quién llama?

Die. Avisar, que ya ha llegado
el Maestro de Capilla,
el Novio.

Ram. Que canten algo.

Die. A eso venimos, madamas:
voy á llevar el recado.

Pat. Diego, ¿qué dice?

Die. Que canten,
que allí está.

Pat. Ea, muchachos,
papel en mano, y la luz
descubierta, que este es caso

en.

en que vuestra habilidad
me dexe desempeñado;
tú y yo, tocarémos, Diego:
á una todos.

Baxan todas el farol para alumbrarse con las cerillas, y Patricio y Diego figuran tocar el instrumento.

Cantan á 4.

,,Los quatro elementos
,,con voces festivas,
,,publiquen unidos,
,,que Ramona viva.

Todas. ,,Que viva Ramona,
,,que Ramona viva.
1. ,,El ayre con cuervos.
Todas. ,,Con cuervos.
2. ,,El fuego con chispas.
Todas. ,,Con chispas.
3. ,,El agua con barbos.
Todas. ,,Con barbos.
4. ,,La tierra con guindas.
Todas. ,,Con guindas.
Las 4. ,,Con peces, con rayos,
,,con cardos, y avispas.
Todas. ,,Y todo sea broma,
,,placer, y alegría,
,,alegría, alegría, alegría,
,,y viva el Maestro
,,de nuestra Capilla.
1. *y* 2. ,,Con júbilo, y gozo
,,en esta funcion
,,resuene el Bajon. *Toca el Bajon.*
3. *y* 4. ,,Será mas completo
,,el gusto y la risa
,,con la chirimía. *Tocala.*
Todas. Y todo sea broma,
,,placer, y alegría,
,,alegría, alegría, alegría,
,,y viva el Maestro
,,de nuestra Capilla.
Las 2. Viva, viva.
Die. Gente llega.
Pat. Observemos retirados;
vosotros matad las luces,
y á casa todos.
Todos. Ya vamos. *Vanse.*

Diego y Patricio se ocultan, y salen Saldaña, y Robledo.

Ben. Señora, que llegan otros.
Ram. ¡Quál á los tontos los traigo!
Rob. Ya se fué el de las pistolas.
Sald. De miedo se habrá marchado;
dí tú á la orquesta que llegue
miéntras yo á Ramona llamo.
Rob. Así lo haré *Vase.*
Sald. ¿Oyes Ramona?
Ram. ¿Quién es el que se ha acercado?
Sald. Boba ¿qué no me conoces?
el Capitan ojo raso.
Ram. ¿Trae usted Música?
Sald. Sí,
espera, y verás qué rato
tan bueno tienes, ¿Robledo
no vienen?

Sale Robledo, y dos que sacan unos Timbales, y con ellos un chico de Timbalero bien vestido: salen todos los que puedan de Músicos de Regimiento con clarines, trompas, obues, y demas instrumentos, de boca; y se colocan.

Rob. Ya van llegando:
Timbalero, aquí delante:
todos los demas formados
á su espalda.

Sald. Sea una salva marcial,
principio: muchacho
toca bien, que tus ascensos
desde hoy corren de mi cargo.
Chi. Atencion; vaya de salva,
y oiga usted si nos portamos.
Toca la orquesta una salva, y figura el chico tocar los Timbales, y todos los demas lo mismo, y esto cantando un poco de salva dice Saldaña.
Sald. Basta de salva, Señores,
vaya un poco de fandango
con timbales y clarines.
Uno. Silencio, que yo le canto.
Canta fandango.
,,Quiereme hermosa Ramona,
,,amame de todas veras,
,,que si llego á Coronel,
,,tu serás la Coronela.
,,Con esto quedate á Dios
,,que ya son las nueve y media,
,,no nos den una paliza,
,,y cantemos mas de veras.
Tod. Ea, ea, ea, ea, ea.
Para el fandango.
Ben. ¡Vitor, vitor!
Rob. Capitan, gente viene.
Sald. Retiraos *á los Music.*
todos, y tú y yo, Robledo,
quedemos disimulados. *retirans.*
Dieg. Todos estos son los novios.
Pat. ¿Quál será el afortunado?
Salen Policarpo, Pepe, y el Gallego con el Arpa.
Polic. Ya está en el balcon la Novia.
Pep. Dila algo, Policarpo.
Polic. Guárdame tú las espaldas,
que ya me voy acercando.
¡Ochou! ¿Ramona?
Ram. ¿Quién es?
Polic. ¿Muger, no me has olfateado,
que soy tu querido amante,
el Señor Don Policarpo?
Ben. Cante usted, que es tarde.
Polic. Sí:
Gallego, ves desatapando
el arpa; ponla aquí,
y oye tú, dulce regalo.
Cant. ,,En en tiempo de Maricastaña
,,una Vieja solia cantar
,,á unos pollos muy chorroticos,
,,que corrian por su corral,
,,y decia: palpar pio, pollo,
,,pio, pio, palpar, palpar,
,,venir pio, pio,
,,pio, pio, venir á picar,
,,tras la gallinita
,,pio, pio, correr y volar,
,,pipi, cloclo, clacla:
,,pio, pio, venir á picar,
,,piar, correr, venir, y saltar.
Ram. Me ha gustado mucho, mucho.
Polic. Vaya, ¿me das una mano?
Ram. ¿Cómo, si estamos muy altas?
Polic. Gallego, ponte por banco
me subiré sobre tí,
y así verás como alcanzo.
Súbese sobre el Gallego, y agarrándose de una cuerda se queda en pie sobre los hombros del Gallego.
Ben. Agarraos de esa cuerda.
Pep. Si caes, te rompes los cascos.
Galleg. ¡Doite au demu
lo que pesas!
Polic. Hay va la peluca abaxo,
que de este modo verás
como no te peso tanto.
Rob. El se ha subido al balcon.

Sald. ¡Ay tal infamia! matarlo.
Patric. ¿Ves aquello?
Dieg. Demos voces.
Polic. Ramona, ¿no me das algo?
Rob. y Sald. Toma estocadas.
Pat. y Dieg. Ladrones.
Gall. Que me matan.
Los 2. Escurramos.
Pol. Pepe, cuídame del Arpa,
que yo estoy bastante alto.
Sald. Muere traydor.
Pepe. Unas luces.
Pat. Ladrones.
Pol. Calla, borracho,
que ladrones de esta casta
hay bastantes hombres blancos.

Sale Narciso con una luz, da un empujon al Gallego, éste cae, y al pasar por debaxo de Policarpo, se queda encima de él, y caen al tablado.

Nar. ¿Quién alborota á estas horas?
Gall. ¡Ay que me han descaderadu!
Pol. A bien que sobre mi suegro
me he quedado yo montado.
Nar. ¿Quién eres hombre?
Pol. Una mona,
puesta sobre un dromedario.
Nar. Báxate, ó te tiro al suelo.
Pol. Con cachaza que ya baxo. *Baxa.*
Sal. Es un infame.
Pat. Un aleve.
Gall. You tomo el Arpa, y escapu. *Vase.*
Nar. ¿Qué se hace aquí, Caballeros?
Rob. Estar todos galanteando
á vuestra hija.
Pol. Y yo, que soy
de la marca de los gallos,
me subí sobre el Gallego,
y estaba con ella hablando.
Nar. Eso es mucho atrevimiento
en casa de un hombre honrado.

Saca Agustina agarradas á Ramona y á Benita.

Ag. Estas dos tienen la culpa
de todo lo que ha pasado.
Ram. Pues, si tenemos la culpa,
así se remedia el daño;
de Don Policarpo soy.
Sald. ¡Este desayre á un Soldado!
Pol. Amigos, conformidad,
y eche usted por otro lado.
Pat. Y yo ¿qué haré?
Ag. No afligiros,
y apechugar con mi mano.
Pat. Pues que no hay otro remedio,
agárrome de ella, y callo.
Sald. Benita, esto está de modo,
que á tí apelo.
Ben. Ello es muy malo
tener el marido tuerto:
mas qué hemos de hacer, me allano.
Narc. ¡Gracias á Dios, que salí
de maulas, y de cuidado!
Dieg. Señores, sea en hora buena.
Pep. Dios los haga bien casados.
Rob. Y aquí, Tartamudo, Sordo,
y Tuerto, da fin rogando
que perdonen los defectos
si no ha sido del agrado.

FIN.